Y, como acontece á todo el que pide milagros, *declinó* en el santo la responsabilidad de su desgracia probable.

La virgen de las Angustias – que dicen que es muy buena – todo lo llevó con paciencia; más al ver que el mozalbete llegó en su osadía hasta culparla de su desventura, no pudo más... y se dispuso *al milagro* con el humano arranque de quien forjara el rayo de la venganza.

Alfonsito Pereza quedó mudo de terror al ver que la imágen lo miraba con airados ojos, que animada de cierta cólera incorporaba en su falda el lacerado y desnudo tronco del Nazareno, y que con la diestra mano buscaba debajo del manto algo que al estudiante no se le ocurrió al pronto lo que sería.

«¡Alguna carta de recomendación!» — pensó él, todo atribulado. Y sintió que su terror se trocaba en esperanza.

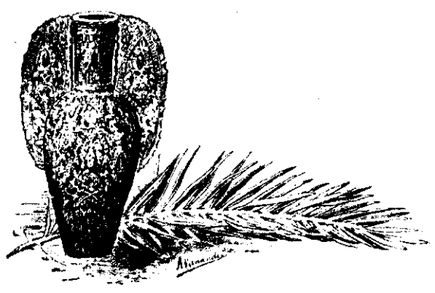
La virgen de repente sacó á luz su mano derecha, de la cual pendían cuatro enormes calabazas que casi llenaron el templo, y dijo así al pasmado escolar.

«Mira — hijo mío — las tuyas te las darán en la Universidad. Estos dos pares son, uno para tu padre y otro para tu maestro. Porque el uno y el otro... no habrán servido para enseñarte *el Romano* como Dios manda; pero sirvieron para enseñarte á cometer la gansada que hiciste viniendo aquí. Anda, corre y llévaselas á ambos de mi parte.»

Y dicho esto volvió á reclinar en su falda al Nazareno, y quedó de nuevo en aquella angustiosa actitud en que la virgen llora... yo no se si la desgracia de su hijo, ó las tonterías de los demás hombres.

JOSÉ JESUS GARCIA.

Mayo, 1904.



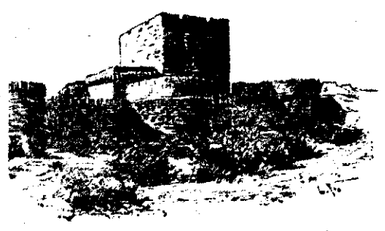
GRANADA

Para «El Botijo»

Contempladla, es Granada, reina mora,
á la fé del cristiano convertida,
que remembranzas del Oriente llora,
en árabes prisiones recluida.
Contempladla, es Granada; cien vergeles
orlan su falda de colores vivos,
con encajes de nardos y claveles,
que, en cadenas de rosas, van cautivos.
Cubre un manto de púrpura su espalda,
que besa el Darro con su linfa inquieta,
girón de la bandera roja y gualda,
que bordó con sus versos un Poeta,
y, artístico florón de la corona
que puso Alá sobre su frente pura
la Alhambra de Alamar su prez abona,
esclava de su gloria y su hermosura.
Prende á su seno púdicos cendales
la aurora que en sus cumbres se adormece,
y son sus ceñidores, los raudales
con que su fértil vega se enriquece.
Collares de esmeraldas y topacios
á su garganta ciñen, verdes lomas,
do son nidos de hadas los palacios,
y los carmenes, nidos de palomas.
Pinceles y buriles creadores
labraron su magnífico ropaje;
tropel de enamorados ruiseñores
le rinden, con sus liras, homenaje;
el Genio de las Artes la ilumina
con lienzos y esculturas y relieves;
y brilla el sol – la inspiración divina —
como joyel de oro entre sus nieves.

RAMON GIMENEZ LAMAR.

Mayo, 1904.



De Andalucía

Pena que vive en secreto,
sepulturilla sin cruz,
que á nadie causa respeto.

—

De traición y olvido
cárcel es tu boca,
en la que, cantando negros desengaños,
se mueren mis coplas.

—

Dale gracias á mi madre,
que deshizo con sus besos
aquella ola de sangre.

—

Llanto que no amarga,
besos que no queman;
columnita de humo en la sombra,
que rastro no deja.

—

Odio la flor del olvido
que se nutre con la savia,
de lo que más se ha querido.

—

Deudas de cariño
en sangre se cobran;
conmigo una tienes, que no me la pagas,
con tu sangre toda.

GABRIEL GIMENEZ LAMAR.

Un escritor Granadino

ANTONIO RUBIO

Gloria legítima de las letras almerienses fué este ilustre hijo de Granada.

Esa ciudad y la nuestra han sido los dos grandes amores de su vida. Costumbres de nuestra Almería y acabados estudios de las de Granada hay en sus libros que son verdaderas páginas de oro del alma andaluza.

Hé aquí algunos párrafos referentes al libro *Del Mar al Cielo* que forman parte del prólogo que el genial escritor Antonio Fernández Navarro dedica al libro *Ofrendas* próximo á publicarse; el cual constituye el tomo I de las obras completas del inolvidable escritor.

«Leed sus crónicas de un viaje á Sierra Nevada su libro *Del Mar al Cielo*. El hace resaltar las más salientes figuras históricas que durante la dominación árabe llenaron la Alpujarra con sus luchas y conquistas. La tradición surje y resucita al conjuro de su pluma, y Monfíes y Abencerrajes, vencedores y vencidos cobran relieve y nueva vida y el lector cree ver á través de los siglos las sangrientas luchas y las crueles venganzas de nuestros cristianísimos abuelos.

Cuantas veces el poeta retrotrae el pasado y puebla las abruptas peñas de abigarrada morisma, y los solitarios desfiladeros de luchas cuerpo á cuerpo, parece no solo que se complace y recrea en su contemplación sino que siente la nostalgia de lo que fué, de todas aquellas perdidas hermosuras, de aquellas razas de verdaderos hombres de sangre ardorosa, infatigables para el amor y para la guerra, únicos y posibles pobladores de las fieras asperezas de Sierra Nevada.

Pero la imaginación plega sus alas, la fantasía, es pronto dominada y sujeta; y el hombre de letras observa y analiza en la realidad y penetraen el alma de figuras y paisajes.

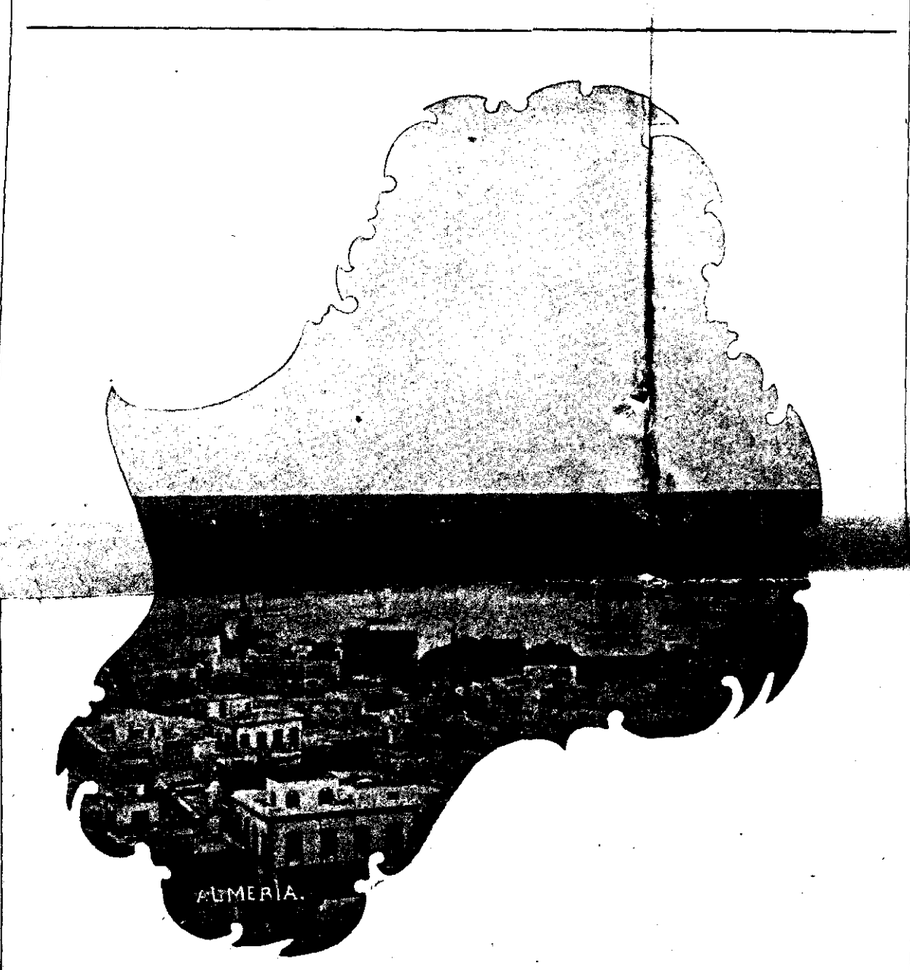
Y en los pasos peligrosos, perdido en los ventisqueros, en la cumbre del Mullacen donde dá descanso á su cuerpo mientras rondan los lobos hambridos las mal sujetas piedras que le sirven de albergue no le abandona su serenidad de artista.

Su espíritu abierto á todas las impresiones goza igual en la contemplación de un fenómeno geológico de en el alborear del Sol entre las nieves; la planta que rastrea y vive muriendo en el fondo de un barranco solitario es tan digna de su atención como las explendideces del pisaje alpujarreño.

El mira á la tierra y al cielo; oye las calladas y expresivas voces de la soledad campesina; la Naturaleza pide para él su terca y aparente impasibilidad; allí donde los torrentes se despeñan remedando zumbidos de telares inmensos, extruendo de enormes talleres, él siente é interpreta toda la poesía épica y lírica de las inquietas montañas de agua, pero siente también el airado clamoreo, el rugido de las fuerzas pedidas, el resollar de obreros que solo pueblan el aire de ruidos y de erisados cambiantes; todo ello en fin despierta en el alma del artista el ansia inestinguible del ideal humano dominio de la vida universal que es luz potente y fuerza creadora y gérmen de ciudades y derazas nuevas y grandes.

Su libro es una ventana abierta al cielo azul, al aire sano de las montañas; impresión de blancura de aldeas perdidas entre las nieves, de vegas soledas, de alegres vendedores de la huerta granadina en plena primavera, de soledades de estepa, de vidas obscuras, míseras, resignadas, fieles guardadoras de la herencia musulmana, que al amor de la candela del viejo hogar repiten la eterna canción de lo que fué mientras duerme arrinconada y llena de herrumbrela árabe reja que rasgó las entrañas del terruño; y ahumados interiores y horizontes llenos de luz pasan ante el que lee y dejan en su alma esa inconfundible sensación de lo vivo, de lo real de lo que es y será mientras haya arte, el único modelo de los grandes artistas, que como Antonio Rubio, al través del tiempo y de la muerte siguen engendrando ideas y sensaciones nuevas con las que antes fueron suyas y las hacen permanecer en acción creadora y triunfante.

A FERNANDEZ NAVARRO.



Almería

Almería va á visitar á Granada, y á nosotros, los de EL BOTIJO, nos corresponde por derecho propio hacer la presentación.

Inclinémosnos, pues, ante el estandarte de Alhamar, y señalando á esa abigarrada multitud que pulula por las calles de la antigua corte de Abul-Hedjadj, digamos al pueblo granadino;

—«Esos que hoy llegan á las puertas de tu ciudad, son los naturales de aquella Almería tan ligada en todo tiempo á tu historia; esos que han venido desde las plácidas orillas del Mediterráneo para solazarse en las poéticas riberas del Darro y del Genil, son los descendientes de tus Zegríes y Abencerrages, y los que mejor han conservado el carácter distintivo de la raza.

Vedlos cual van, divididos en pequeños grupos, con la guitarra y la bota en las manos, deteniéndose á ver pasar una gentil granadina, á escuchar embelesados el canto melancólico y candencioso de algún trovador callejero, ó bien para contemplar con la boca abierta los gigantes y cabezudos en la procesión del Corpus.

Todos llevan una misma dirección: la plaza de toros. Lo primero es ver cómo lo hacen Quinito y Lagartijo.

¿Asistir ellos á las exposiciones, á las conferencias, á los conciertos? ¡Ah! Eso no, señores, pues son cosas de *chiflados*, como dicen los propios almerienses.»

—

Y ahora añadimos nosotros: ¿no tendrán razón los de nuestra tierra? ¿No es mucho más grato estar bajo la parra con un buen jarro de Albuñol en la mano que oir hablar de filosofía, de artes, de ciencias y otras zarandajas por el estilo?

Porque lo que decía un sujeto muy conocido en Almería, al salir de uno de los conciertos de música clásica que se celebran en el palacio de Carlos V de la ciudad de los Cármenes:

—¡Mire usté, compadre, que dar tres blancas por ver *piar! Pus* si aquí vinieran los de nuestra tierra, *Calenturas, er Jabeque* ó *Joselito*, con la guitarra, ó sino *er tio Alfonso* con la bandurria ¿qué no iban á ganar? Lo menos cinco doblones *ca* do; *menutos*. ¡E *indispués* tenían que *dalles* las *grasias* con el sombrero *quitao*!

P. MORA.

SALVAR LA DISTANCIA

Napoleón á Fulton.
Il est fu: (Está loco.)

Así calificó el Capitán del Siglo al modesto mecánico que le ofreció un buque que, sin palo, ni vela, ni remo, andase como jamás anduvo ninguna nave conocida.

En todos los tiempos fué objeto predilecto del hombre salvar el espacio que separa á los pueblos en el menor tiempo posible. Para realizar este fin no se contaba en las primeras edades del hombre con otros medios que la Carrera personal, el Caballo y el pesado Carro.

Los Asirios y Babilonios, entregados al espíritu de conquista, nos legaron una historia plástica de geroglíficos y bajo-relieves, donde se ven esos toros alados símbolos de la fuerza y velocidad de las órdenes de sus Reyes.

Los fenicios llamados en su tiempo príncipes de los mares, navegaban con una rapidez como ningún pueblo de su tiempo.

Tebas, Atenas y Lacedemonia, herederos de Pelasgos, Fenicios, Egipcios y Persas, dedicaron á los Caminos una atención grandísima: los griegos que hicieron de la patria una entidad sagrada, pusieron dioses á las orillas de sus caminos para que el pueblo los considerase sagrados. ¡Y en verdad que necesitaban dignificarles!; pues por ellos habían de propalar por todo el Universo, el nombre de Pericles y de su siglo, aquel pueblo que por la fuerza viva de su genio acumulado en muchas centurias, produjo un Sócrates, un Platon, un Fidias, un Aristóteles, y tuvo unas Termópilas y un Marathon. Este pueblo el más grande de la antiguedad, instituyó los Juegos Olímpicos donde los primeros premios se concedían á los que salvaban la distancia entre dos puntos y en el menor tiempo posible, cualquiera que fuese para ello el medio empleado.

Después de Grecia, Cartago fué la primera ciudad que empedró los caminos, por que sabía que por ellos se desenvuelve la riqueza y civilización de los pueblos Más tarde la vencedora de Zama, la señora del mundo, Roma, fué la que más brilló en la construcción de los caminos, siendo de los más importantes la vía Appia, baldosada con piedras cortadas en cuadrados de cuatro y cinco pies de superficie enlazando á Roma con Capua; y, en España, según Bergier, construyeron más de 21 200 kilómetros de carreteras, de las cuales terminaban nueve en Mérida, siete en Córdoba y ocho en Zaragoza contándose entre Roma y sus provincias más de 11.000 leguas de vía. Desaparecida Roma por que termina el militarismo con Diocleciano y se pierde la unidad nacional con la muerte de Teodosio la humanidad guarda un largo periodo de silencio medioeval, tras el cual aparece el renacimiento de las Ciencias físico naturales y del acúmulo de pequeños progresos imposible de describir en un artículo de periódico y tras la ingeniosa máquina de vapor da Newcoman aparace la gigantesca figura de Wat inventor del condensador y de la caja de distribución del vapor y después de aplicar la fuerza del vapor de agua á las máquinas de las minas, vino la aplicación á los ferro carriles y por el genio de Fulton la aplicación á la navegación marítima; y así en un mismo siglo queda anulado el espacio por el telégrafo y el teléfono, misterioso y talismánico invento que lleva el pensamiento de polo á polo á despecho de la distancia y el tiempo.

¡Cuánto enseña la historia y su filosofía! En los mármoles de Fazos y del Capitolio inmortalizan Atenas y Roma sus héroes, pero la sociedad actual inciensa á cada instante las figuras inmortales de Newcoman, Wat, Morsse, Volta, Edison, Marconi con los penachos de humo de las chimeneas de las infinitas locomotoras é industrias de todo el Mundo.

El espacio está salvado para el pensamiento, para la voz y la fotografía, solo existe para el cuerpo del hombre, y aún así, ¡cuánto debemos á los inventos del pasado siglo! ¿Quién no recuerda la odisea que era necesario emprender no ha muchos años para ir desde estas rientes playas á los Cármenes floridos de la sin par Granada? Aquellas galeras aceleradas pasaron á la Historia.

Hoy Granada y Almería están unidas por dos cintas de acero que guardando un invariable paralelismo resisten las más pesadas cargas y si el oido percibiese el lenguaje misterioso de las cosas que existen sin vivir, oiría la sarcástica carcajada de esas cintas eternamente unidas en el cumplimiento de un fin, al acercarse á las proximidades de aquella temida Cuesta de Diezma, al Molinillo, á los Dientes de la Vieja y tantos otros sitios que con sus peligros pasaron á la leyenda de lo que fué.

Ya no son días, no, solo unas cuatas horas bastan para que los corazones de Granadinos y Almerienses, se sientan latir; para que de los labios de unos y otros brote al unísono un himno al progreso fuente de todo bien y de toda felicidad en el porvenir Y ahora ¿quién se atrevería á llamar loco á Dumont porque nos asegura que el imperio del aire está ganado para la locomoción.

Preparemos el corazón y el pensamiento de [illegible] para los grandes [illegible] para las largas evoluciones de los grandes descubrimientos á que está destinada por Dios á realizar la humanidad, teniendo por norte la fé que la sostiene y el amor al trabajo que todo lo vivifica.

DR VICENTE JUAN BLANES.

Almería, Mayo, 1904

¡Mecachis!

Puesto ya el pié en el estribo
para marchar á Granada
¡gran Fernando! esta te escribo
por que no tengas motivo
de decir que no hice nada.
. . . . . .
. . . . . .
— ¿No queda espacio?.. ¡Corriente!
¡Corto la epístola aquí
y doy un viva ferviente
á Granada y á su gente
tan estimadas por mí!

JOSÉ DE BURGOS Y TAMARIT.

EL TREN-BOTIJO ALMERIENSE

¡Válame Dios, Sr. de Estrella¡ ¿Qué quiere usted que yo le diga, respecto á su BOTIJO, sino que es una idea magnífica? ¿No lo sabía usted?

Si el visitar los pueblos fué siempre un medio eficaz de civilización, nada me parece tan útil para conseguirlo como EL BOTIJO, por que abaratando los gastos del viaje, pueden así las clases menos acomodadas aprender mucho recreándose, que es otra ventaja. Y aquí se trata de ir á Granada, donde las Artes y las Ciencias llegaron siempre á tan alto grado, que bien pudiera llamarse la Atenas de Occidente, como lo evidencian sus monumentos y los hombres que en aquella poética tierra descollaron en todos los ramos del saber humano.

Hay, además, otro móvil, que influye en el viaje y que lo estimula, ó sea la simpatía ó benevolencia que siempre tuvo hacia esa tierra clásica de la hidalguía este pueblo Almeriense; de modo, que raro será el caso, y circunstancias muy especiales han de concurrir, para que un hijo de Almería deje de recibir su educación científica en otra Universidad que en la de Granada.

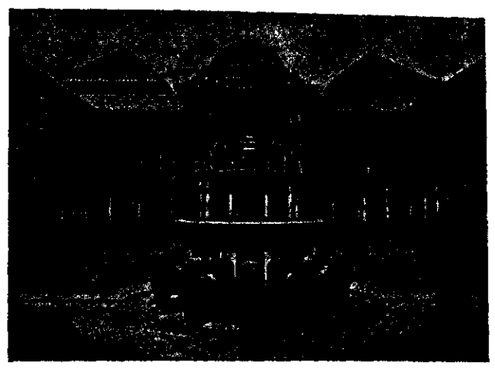
Yo no sé si podrá haber tenido también alguna influencia en esa simpatía que es recíproca, la circunstancia de recibir, á la vez, la doctrina del Cristianismo, cual acontece en los que se educan en una misma escuela, que siempre es motivo de amistad. En efecto; en estas playas de Almería, ó sea en lo que entonces era ría de este mar, prolongada hasta el contiguo pueblo de Pechina, fué donde desembocaron aquellos heróicos discípulos de Santiago, sin temor al martirio pagano y que vinieron á España para la predicación, quedándose Indalecio de Obispo en Almería, Torcuato en Guadix, y Cecilio en Granada. Ambas provincias recibieron simultáneamente y de un mismo centro las luces del Evangelio, y por eso solo, aunque mayores razones hubiera, bien pueden llamarse, como se llaman, hermanas.

La hoy abatida Almería, antigua Urci y Portus Magnum de los romanos, fué también Corte de Reyes en tiempos de moros, y no faltaron entonces las fiestas, especialmente en el palacio de la Alcazaba, durante la vida de la Princesa poetisa, de tan sublimes versos, que se la apellidaba y era más conocida por la de los «Dulces Cantares.»

Así, pues, Sr. de Estrella, á Granada, donde hallará mucho admirable y la más franca hospitalidad. Y que no falten la bota y los emparedados, pues como se trata de gente joven y enamorada, preciso es fortificarse en el viaje, no suceda aquello de: «*Sine Cerere et Baco friget Venus*»; y que lo traduzca otro, porque yo tengo mucho que hacer.

INDALECIO V. DE COCA.

Almería, Mayo de 1904.



EL ALMA DE ALARCON

(FRAGMENTO)

. . . . . .
¡Granadina de ojos negros,
el alma de tu poeta
sobre tu cielo andaluz
flota inmortal y serenal
Aun vaga de nuestra Alhambra
por los encages de piedra;
es gnomo en el bosque umbrío,
genio del agua en la alberca,
silfo entre los arrayanes,
soplo de vida en la vega,
vellón de espuma en el Darro,
copo de nieve en la Sierra.
Los montes alpujarreños
la dan albergue en sus peñas
y por los valles floridos
dicen que discurre, inquieta,
entre halagos de los ríos
y mimos de las florestas,..
Todas las aves la cantan,
todas las brisas la besan
y las águilas caudales
cruzan siempre bajo ella ..
Y dicen que el alma errante
narra por valles y breñas
traiciones de Aben-Aboó
y amores de Aben-Humeya...
. . . . . .

F. AQUINO.

Almería.

Dos cuartillas

Mi recuerdo

Siempre sentí fervor, deseo por conocer á la gentil Granada, cuna de vates ilustres.

Pero cuando más me interesé por visitar la ciudad de Boabdil, fué un día en que la suerte quiso que en mis manos cayera *El País de los Sueños*, de Rodolfo Gil.

En ese libro que, como en todos los suyos, Gil revélase poeta y observador de grandes vuelos, al saborearlo pude comprender cuanto de sugestivo existe en Granada.

. . . . . .

Por fin conseguí lo apetecido. Visité la ciudad tan querida de los almerienses, y al penetrar en la histórica Alhambra y después subir á la torre de la Vela y desde allí contemplar el panorama que se ofrecía á mi vista, acordábame del hoy redactor del *Diario Universal*, de Madrid, mi cariñoso amigo Rodolfo Gil.

Tienen razón los que afirman que en Granada todo es poesía.

. . . . . .

Los lazos de unión entre granadinos y almerienses cada vez son más estrechos. No parece sino que caminamos á un fin común.

Así debe ser, y así lo desea este humilde periodista almeriense, amante como el que más de la sin par Granada.

CÁRLOS PÉREZ BURILLO.

1.º Junio 1904.

Diputación de Almería — Biblioteca. Botijo, El (Almería). 2/6/1904, p. 2